

La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que data desde más de 475 años es mucho más que una imagen sencilla. Contiene símbolos – en cierto modo, jeroglíficos, o una historia en cuadros – que revelan parte del mensaje que Nuestra Santísima Madre trajo por medio de San Juan Diego a los Indígenas de México, quienes por su cultura podía descifrar el código en la imagen.



La Imagen de Guadalupe tiene mucho significado para aquellos que pueden descifrar los símbolos.

1) LOS OJOS

Los ojos en la Imagen miran hacia abajo, un gesto de humildad, revelando que, aunque es muy grande, no es una diosa. Las deidades indígenas nunca miraban hacia abajo; miraban directamente.

2) EL ROSTRO

El rostro de la mujer muestra gran compasión. Los indígenas sintieron que el rostro era la ventana al interior de la persona, un medio por el cual se podía leer quien era esa persona – la manera en que una persona actuaría. Una mujer buena para los indígenas era la que mostraba su feminidad en su rostro. La cabeza de la mujer en la Imagen muestra que es morena con cabello oscuro como el de las indígenas.

3) LAS MANOS

Sus manos no están en la postura tradicional en el occidente de oración, sino de la manera indígena de alguien que escucha, indicando que ofrecen ayuda, que algo va a entregar.

4) LA CINTA DE MATERNIDAD

La cinta de maternidad alrededor de la cintura de la mujer es la señal de que está en cinta, que es una madre que va a dar a luz, era una señal para los indígenas que alguien más iba a venir.

5) LA FLOR CON CUATRO PÉTALOS

La flor con cuatro pétalos sobre su vientre es el símbolo de una era nueva; de un ser nuevo. Este ser es Jesús.

6) LAS ESTRELLAS

La posición de las estrellas en el manto marca la hora y el día exacto de la aparición marcado por las constelaciones en ese momento en el firmamento de la Ciudad de México.

7) LOS RAYOS DEL SOL

Los rayos del sol en la imagen recordaban a los indígenas que el sol tenía un papel clave en su civilización. Pero la mujer en la Imagen es más grande que el sol mismo. Oculta al sol pero no lo extingue.

La Imagen...

8) EL MANTO

El color predominante en el manto de la Imagen es turquesa, el azul-verde reservado para el gran dios Omecihuatl. Aunque los indígenas tenían muchos “dioses intermediarios.” Omecihuatl era el dios supremo, el dios padre-madre. Algunas veces se le representaba como hombre y otras como mujer. Era la fuente de unidad de todo lo existente.

9) LA LUNA

La mujer está parada sobre la luna, indicando que ella ha vencido al mal, expresado por la luna negra.

10) EL ÁNGEL

El “ángel” al pie de la Imagen era considerado por los indígenas como un “dios intermediario” trayendo una era nueva, el principio de una civilización nueva. Terminaba una era – había muerto – y una nueva estaba por empezar, nacía.

La Historia

La historia de Nuestra Señora de Guadalupe empieza en la madrugada del 9 de diciembre de 1531, cuando el indígena Juan Diego iba de camino a Misa y a continuar sus estudios sobre la fe cristiana.

Cuando llegó a la cumbre del cerro llamado Tepeyac, de repente oyó las notas de una hermosa música. Juan Diego pensó primero que se había ido al cielo o que estaba en una clase de paraíso, porque para él, como para otros indígenas de México, la música era el símbolo de lo divino, de los dioses. Los indígenas sentían que las palabras solas no podían comunicar adecuadamente el concepto de dios, por lo tanto representaban a los dioses a través de la música, del canto, y de otras artes. Creían que los artistas tenían un

corazón que llevaba algo de la divinidad, que hacía a dios visible para el mundo.

Algo especial

Así, cuando Juan Diego escuchó la hermosa música sabía que estaba en presencia de algo especial. Se preguntaba: “¿Cómo puedo merecer lo que escucho?”

Pronto escucho una voz que lo llamaba: “*Juantzín, Juan Diegotzín.*”

Al usar esta terminación (-tzín) nuestra Señora le restaura la dignidad a los indígenas pobres afirmando que él es digno de respeto.

Juan Diego subió a la cumbre para ver quien le llamaba por su nombre y cuando llegó a la cima vio a una hermosa señora allí parada. El hecho de que estaba de pie era una señal de nobleza sencilla. El hablar con las personas mientras se está sentado era un gesto que indicaba control y superioridad.

Ella le preguntó a dónde iba y él le dijo que iba a la iglesia. Nuestra Señora le reveló que ella deseaba un templo donde pudiera darnos su amor, compasión, ayuda, y defensa. Y continuó diciéndole que ella era “Santa María, siempre virgen, madre del Dios Verdadero... una madre llena de misericordia para todos... escucho sus clamores.”

Le pidió que fuera al palacio del obispo de México y le dijera que ella deseaba un templo allí donde estaba.

La historia...

Juan Diego fue luego a ver a Fray Juan de Zumárraga, un franciscano y el obispo de México. Después de mucho esperar, finalmente pudo ver al obispo, y le dio a conocer el deseo de la Santísima Virgen.

Sin embargo, el obispo no creyó la historia de Juan Diego esa vez, y le pidió que regresara en unos días, después de que tuviera tiempo para estudiar el asunto—y para investigar a Juan Diego.

Frustrado

Juan Diego se sintió frustrado y regresó a la colina del Tepeyac, sin dudar nunca que allí vería de nuevo a la hermosa Señora.

Cuando la vio, le dijo que el obispo no le había creído, pero la Señora le repitió a Juan Diego que regresara a decirle al obispo otra vez lo que ella deseaba. Juan Diego prometió que así lo haría y al día siguiente, 10 de diciembre, después de Misa, fue a ver al obispo. De nuevo, con mucha dificultad, logró tener una audiencia personal con el obispo y le repitió el mensaje de la Señora.

Esta vez el obispo estaba más dispuesto a creer lo que Juan decía, pero le pidió que le trajera alguna señal que probara que la Señora que lo había enviado era la Santísima Virgen.

Juan regresó a la colina del Tepeyac y le manifestó a la Señora la petición del obispo.

La Señal

Nuestra Señora le dijo que regresara al día siguiente y que ella le daría la señal. Pero, al siguiente día, 11 de diciembre, Juan tuvo que quedarse en casa cuidando a su tío moribundo, Juan Bernardino. Muy de madrugada, el 12 de diciembre, Juan Bernardino le rogó a su sobrino que fuera a conseguir un sacerdote para poder confesarse y recibir los Últimos Sacramentos.

Así, Juan Diego salió de su casa antes de romper el alba a conseguir a un sacerdote. Trataba de evitar la cima de la colina del Tepeyac porque estaba avergonzado de no haber regresado a ese lugar el día anterior como se lo había pedido la Señora. Pero al ir dando la vuelta al cerrito, la Señora bajaba y le preguntó de nuevo a dónde iba.

Juan le contó la situación de su tío enfermo y que había tenido que cuidarlo. La Señora le aseguró que su tío no moriría de esa enfermedad, y Juan Diego renovó su promesa de ir a ver al obispo para llevarle la señal que ella le daría.

Las Flores

Nuestra Señora le mandó a Juan Diego que fuera a la cima del cerrito, donde se le había aparecido y, allí encontraría una variedad de flores. Le dijo que las cortara y se las trajera. Cuando llegó a la cumbre, se sorprendió al ver todas esas flores,

puesto que no era el tiempo de que florecieran y todo estaba helado.

Cortó las flores, las puso en su *tilma* o manto, y se las llevó a la Señora. Ella las arregló y le dijo a Juan Diego que se las llevara al obispo como la señal que había pedido.

Juan lo hizo, y cuando estuvo frente al obispo repitió el mensaje de la Señora y le entregó la señal que ella le enviaba. Desdobló su *tilma*, y las flores cayeron al suelo.



Entonces el obispo, aparentemente abrumado por algo aún más grande que flores en diciembre, se levantó de su trono, se arrodilló frente a Juan Diego y empezó a rezar.

Juan Diego, maravillado, miró su *tilma* y vio allí estampada la Imagen de la Santísima Virgen, tal como se le había aparecido en la colina del Tepeyac.

El nombre

La Señora le habló a Juan Diego en Náhuatl y se identificó como “la Madre del Dios verdadero.” Esta frase sonó en los oídos del Obispo como “Madre de Guadalupe,” e inmediatamente relacionó ese nombre con el de una estatua mariana venerada en Cáceres, España, y así afirmó el nombre sin saber su verdadero significado en Náhuatl: “del Dios Verdadero” = “de Guadalupe.”

El nombre "Guadalupe" se ha interpretado de diferentes modos; uno de ellos es: "Guada-" en árabe significa “río,” y “lupe” en árabe significa “luz o roca.” Así que expresa un símbolo de María: “Río de luz en medio de obstáculos.” Ella es el canal, el río, por el cual Jesús, la luz del mundo, llega a nosotros en medio de la oscuridad de nuestro mundo.

El Templo

Se erigió inmediatamente un templo hecho de adobe. Luego numerosas iglesias se han dedicado a esta preciosa imagen mariana durante los cuatro siglos y medio de su bendita aparición.

En 1976, se dedicó la nueva basílica cerca del lugar de la primera aparición. Se le ha proclamado Emperatriz de las Américas y Patrona de todo el continente americano.

El Mensaje

La aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en México hace 475 años no fue un evento aislado sólo para los indígenas, los mexicanos, y los México-americanos sino para todos. Ella es tan importante hoy como lo fue hace siglos, y es importante para todos, particularmente para todos los de este continente ya que el Santo Padre la ha llamado patrona de toda América. Cuando apareció al indígena San Juan Diego en diciembre de 1531 no existían las fronteras nacionales que existen hoy día en este hemisferio. Por ejemplo, el Río Bravo era simplemente un río y no una marca divisoria entre Estados Unidos y México.

UNA ERA NUEVA

Cuando Nuestra Señora de Guadalupe apareció en la colina del Tepeyac, anunció el principio de una era nueva. Una civilización nueva que surgiría de las cenizas de la civilización indígena que los conquistadores españoles habían destruido. Ella dio a luz a un pueblo nuevo—al pueblo mestizo mexicano.

Pero su importancia va más allá de eso, porque ella es patrona de todas las Américas. También vino a dar a luz a un cristianismo renovado, a través de San Juan Diego, el gran apóstol laico del cristianismo en el continente americano. **Vino a ayudarnos a evangelizar a la sociedad.**

Más tarde, los misioneros vieron una relación entre Nuestra Señora de Guadalupe y la Inmaculada Concepción, que es simbólica de la dignidad de las mujeres. Nuestra Señora de Guadalupe apareció como una mujer joven, una virgen, una mujer sin mancha ninguna, que se parecía a las indígenas que no habían sido violadas por los españoles.

También es ella un símbolo de unidad para todos los que luchan para salir de un estado de opresión y entrar en la libertad verdadera de todo ser humano.

Ella es una madre, como le dijo a Juan Diego, que vino a aliviar los sufrimientos de sus hijos, una madre que ha escuchado el clamor de sus hijos y viene a remediar sus males, una madre que está con nosotros en nuestra lucha por liberarnos del pecado y de la opresión.

La importancia de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe se deriva especialmente del período del tiempo en el cual se apareció.

En el nuevo mundo pre-hispánico, los indígenas tenían muchos dioses, o “espíritus intermediarios,” pero tenían a un gran espíritu, un Dios más grande que todos los intermediarios, se llamaba Omecihuatl.

Ese dios tenía un color especial, el de turquesa, el color predominante en el manto de Nuestra Señora de Guadalupe, y se le consideraba como la fuerza creativa de todo.

A ese dios se le representaba algunas veces como femenino y otras veces como masculino.

Esas representaciones tenían diferentes nombres, como los católicos se refieren a María, la Madre de Jesús, con diferentes títulos: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Trono de la Sabiduría, etc.

La representación femenina de ese Dios supremo también se le conocía como la “mujer serpiente,” un símbolo de sabiduría porque la serpiente era el símbolo de sabiduría entre los indígenas. Ese símbolo también recibía el nombre de “Tonantzin,” y representaba a una madre respetada y amorosa.

EL LUGAR SAGRADO

La colina del Tepeyac, donde Nuestra Señora de Guadalupe se apareció a San Juan Diego, era un lugar sagrado, un lugar de peregrinación aún antes de que los españoles llegaran. Allí se veneraba a Tonantzin como la madre de los dioses, la fuente de vida, como un ser que daba significado, dirección y guía a toda vida.

La conquista de México fue relativamente fácil para los españoles porque algunos de los indígenas mismos les ayudaron.

Por mucho tiempo los indígenas habían anunciado el fin de su civilización, el fin de su era. Además otros indígenas odiaban a los aztecas y creían que habían corrompido su religión, pero que el Dios Quetzacoatl regresaría o enviaría a un emisario para traerles la liberación y la salvación.

Cuando llegaron los españoles, capitaneados por Hernán Cortés, muchos indígenas los aceptaron como liberadores o salvadores y se unieron a los conquistadores en sus esfuerzos.

NO LIBERADORES

Pero la mayoría de los indígenas pronto vio que los españoles no eran los esperados liberadores de Quetzacoatl. Mataban sin escrúpulo ninguno – bien sea en batalla o para obtener oro (uno de los historiadores

indígenas decía que los españoles buscaban el oro como “marranos hambrientos”).

En su conquista del Nuevo Mundo, los españoles destruyeron los templos indígenas, mataron a muchos jóvenes y con frecuencia violaron a las mujeres.

En los días de las cuatro apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531, la memoria de la conquista – de los masacres, de la destrucción de templos – estaba todavía muy viva en las mentes de los indígenas.

CONSTRUYE UN TEMPLO

El lugar donde el templo debería edificarse también tenía gran importancia para los indígenas puesto que era un lugar donde veneraban a la madre de los dioses.

También, cuando Nuestra Señora de Guadalupe se apareció se describió a sí misma como la madre del Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra – según los indígenas describían a su gran dios Omecihuatl.

Por lo tanto se asoció a la Virgen que se apareció en el Tepeyac con la maternidad, con un nacimiento, con una nueva vida.

Su vida pasada, su civilización, su era, había terminado – sus templos, su estilo de vida, estaban destruidos – y Nuestra Señora de Guadalupe traía una vida nueva, un pueblo nuevo, una era nueva, y una civilización nueva.

También en ese tiempo, debemos recordar que muchos de los primeros misioneros vieron el descubrimiento y la exploración del Nuevo Mundo como un acto de la Divina Providencia.

EUROPA CORROMPIDA

Muchos de ellos consideraban que Europa estaba corrompida y esperaban un cristianismo nuevo. Vieron el Nuevo Mundo como el lugar donde podían empezar a construir un cristianismo renovado y no simplemente continuar la Iglesia de Europa. Buscaban la nueva era del Espíritu Santo.

Muchos de ellos sentían la necesidad de un regreso radical al Evangelio, de una renovación del cristianismo. Los misioneros que pensaban así vieron a Nuestra Señora de Guadalupe como la fuente de ese principio nuevo y de la renovación del cristianismo en el Nuevo Mundo.

FUENTE DE AYUDA

Hoy día, Nuestra Señora de Guadalupe es todavía una fuente de ayuda para todos en la renovación del cristianismo y de la sociedad.

El Padre Virgilio Elizondo, fundador del Centro Cultural México Americano en San Antonio, Texas, ha dicho que Nuestra Señora de Guadalupe ha mostrado que “del caos y sufrimiento de años anteriores puede salir una creación nueva.” Ella es, según el padre, un símbolo vivo de liberación, una madre que endereza lo torcido y que “camina junto con sus hijos en su lucha por lograr la plenitud de la vida humana.”

Para los México-americanos, los chicanos – que han sufrido mucho – es también el símbolo de unidad en sus esfuerzos para salir del estado de opresión y entrar en el estado de ser seres humanos libres.

EVANGELIZADORA

Pero los México-americanos, afirmó el Padre, no pueden simplemente entrar en la sociedad como iguales, porque, con la ayuda de Nuestra Señora de Guadalupe, deben entrar en la sociedad también con una misión, como evangelizadores. “La función de los sin-poder es evangelizar a los poderosos.”

RE-EMPRIMIDO del Denver Catholic Register, 7 de diciembre de 1977

James E. Fiedler, Editor del Denver Catholic Register, escribió estos artículos sobre Nuestra Señora de Guadalupe basado en el material ofrecido por Santiago Chávez y con permiso del Padre Virgilio Elizondo.

©2007 RE-EMPRIMIDO POR: The Mexican American Cultural Center con permiso

3115 W. Ashby Place
San Antonio, Texas 78228

Editado y traducido al español por:
Sor Rosa María Icaza, C.C.V.I.

Ilustraciones ofrecidas por: (el permiso pende)

ISBN # 0-932545-11-5